



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECADA DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13610

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 8 DE ABRIL DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsores en París: M. A. Lortie, 11, rue Rougemont; M. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

À S S. M M.

SS. MM. los reyes de Inglaterra y España se hallan en Cartagena.

Quisiéramos poder aplicar á nuestra pobre y fría palabra escrita articulaciones de vida para hacer más patente nuestro júbilo por albergar en este puerto á bordo de los respectivos Yates regios, los monarcas Eduardo VII y Alfonso XIII, á quienes con estas líneas enviamos el más respetuoso homenaje de salutación de cordial y entusiasta bienvenida.

Con ellos han venido otras augustas personas: las reinas Alejandra y María Cristina, ante las cuales depositamos grandes brazadas de flores cogidas al azar en los jardines de nuestra hidalga admiración hacia las que tanto han sabido enaltecer su nombre con sus talentos y virtudes, cualidades que han servido y servirán siempre de ejemplo á ambos pueblos.

Inglaterra y España unidos—ya que no por identidad de raza—por las leyendas gloriosas de lejanos días que quizás en próxima época habremos de reverdecer en persecución de la primordial labor de las modernas naciones: la extensión por el orbe de toda civilización y progreso.

En esta nuestra primera página, en el más preferente lugar de nuestro número queremos significar á las augustas personas que hoy honran con su presencia á esta Capital, modelo actualmente de respeto y amor á las instituciones, la afectuosa é incondicional adhesión basada en el más acendrado patriotismo.

Bien venidos sean los reyes de Inglaterra y España.

LA REDACCIÓN.

Los Reyes de Inglaterra y España en Cartagena

DOS FECHAS MEMORABLES

Poco más de tres años hace que militares y paisanos reunidos en el Centro del Ejército y Armada de esta ciudad, para rendir público homenaje de admiración y agradecimiento al maestro Galdós por la constante labor de sus «Episodios Nacionales» en que palpita y avia el alma española, solicitaban del insigne escritor una página que, encarnando las aspiraciones del elemento armado de mar y tierra, dijese á los que no lo conocen, que el egoísmo de clase jamás manchó sus conciencias honradas; que anhela el bienestar de la Patria, por el camino recto del trabajo y la dignificación de nuestra alma española, la misma de Gravina, de Churrucá y de Alvérez de Castro, transmigradas al alma del oscuro Capitán Lasmoreras y á las de los heroicos marinos de Santiago y de Cavité; es decir, una España reconstituida por la fuerza de la inteligencia, apoyada en la virilidad de un Ejército potente y una Marina poderosa.

A tan cariñoso requerimiento, respondía en el acto D. Benito Pérez Galdós, con un patriótico discurso del que extrañamos el siguiente párrafo: «Caro de autoridad, bien lo sé, para indicar cuál sea

nuestro mejor compañero en este viaje de exploración en pos de la verdad y la cultura. Pero no vacilo en expresar lo que siento, sin pretender que mi opinión sea tenida por juiciosa. Yo me atrevo á decir á los dignísimos representantes de nuestro poder naval, que no miren con recelo la sombra de aquel invencible Capitán de los mares, muerto por una bala española, mientras nuestros heroicos Churrucá y Gravina caían traspasados por las balas inglesas, que enalteciendo la memoria de aquellos héroes de una y otra nación, reunidos en la eternidad, desoza ahora la amistad de los que fueron nuestros enemigos. Y á los que representan el brazo militar terrestre, me atreveré á decirles, que vean con simpatía á la nación poderosa y rica que, menos militar que la nuestra, sabe muy bien que llevándonos a su lado en la guerra, lleva muy buena compañía.»

Dios ha querido, como de un distinguido autor del mensaje dirigido al gran español D. Benito Pérez Galdós, que de esta histórica ciudad centinela avanzado, que fué de una civilización que tuvo su metrópoli, al otro lado de ese mar, en unas playas que fueron españolas, y cuya reconquista es hoy la ilusión de nuestras almas sedientas de vindicaciones y de justicia, partieran de aquellas indicaciones una

orientación que se ha generalizado modificando, en poco tiempo, el ambiente de vacilación en que estériles indecisiones nos alejaban de algo práctico que todos anheláramos.

Y Dios ha querido también, que la entrevista regia de Eduardo VII de Inglaterra y Alfonso XIII de España, á quienes Cartagena rinde respetuoso homenaje, se celebre en las aguas de su tranquilo puerto, y engalanada abra sus puertos por donde la actividad internacional va á pelear, para sacarnos de un aislamiento que es la muerte civil de los Estados.

Dice

Noticia de la llegada.

El cronista debiera comenzar su relato arrancando de la noche del sábado; desde este momento puede decirse que la vida de agitación y de bullicio, de ansiedad y alegría no se ha interrumpido un solo punto en Cartagena; la temperatura verdaderamente primaveral convidó al paseo, y una muchedumbre inmensa abigarrada y heterogénea, compuesta de hijos de la población y forasteros, de españoles y extranjeros de todos los países, invadieron las calles, las plazas, el muelle, unos por disfrutar de las bellas de la noche y otros en busca de alojamiento que difícilmente encuentran. No sé quién ha corrido la voz de que

el sábado se verificarían las pruebas definitivas de las iluminaciones oficiales y particulares y numerosos grupos se situaron delante del palacio municipal, del Banco de Cartagena, del Casino, del Círculo liberal, del Conservador y de la Capitanía general.

La espectación es inmensa, indescribible; se pasea y se comenta, se hacen conjeturas respecto á la hora de llegada del tren regio;—respecto á este extremo nadie sabe qué atenderse—no se conoce á punto fijo la hora exacta y por este motivo la curiosidad aumenta y los interrogatorios menudean.

Las pruebas.

Por fin á las diez y media de la noche—todavía estamos en el sábado—la llegada del Casino comienza á iluminarse poco á poco, el efecto es precioso; un prolongado sale de los grupos, y todos alaban el buen gusto, la elegancia de la iluminación.

Después vienen, el mismo ejemplo los demás circulos, el Conservador, también ilumina su fachada, es sencilla, pero muy elegante, no hay abigarramientos cursis ni recargos de luces; el teatro o luminoso tiene sencillamente á S. S. M. M. sobre un pedestal por remate, y por flores de las que el Círculo Militar, no ha desistido de su antiguo su aboleto, tiene fama de saber hacer las cosas bien, y en la